

# Fe y desencanto democrático en Venezuela

Aristides Torres

---

**ARISTIDES TORRES:** Abogado y profesor universitario venezolano. Fue coordinador del Posgrado en Ciencias Políticas de la Universidad Simón Bolívar. Ph.D. en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Especialista en opinión pública y en metodología de la investigación.

---

*El trabajo que a continuación presentamos analiza en qué medida se ha operado un deterioro en las percepciones y evaluaciones de los venezolanos sobre el sistema democrático en la última década. Al respecto cabe suponer un modelo escalonado de elasticidad de las evaluaciones políticas en relación con condiciones adversas, donde primero se modifican las opiniones menos esenciales a la comunidad política y, al otro extremo, se cuestiona finalmente la democracia como sistema de gobierno. Por ejemplo, cabe esperar que, ante condiciones económicas y evaluaciones de gobiernos desfavorables, la respuesta o sensibilidad de las opiniones sobre los políticos sea mayor que la evaluación de las instituciones políticas (partido, congreso, etc.) y, a la vez, ésta mayor que la credibilidad y apoyo al sistema democrático. En seguida, analiza el grado de apoyo de los venezolanos al sistema democrático. Con esto, se intenta clarificar el planteamiento de si los venezolanos han perdido la fe o no en el sistema democrático\*.*

Uno de los presupuestos implícitos en la teoría sobre los sistemas democráticos es que ellos no pueden sobrevivir a la larga sin el apoyo de la ciudadanía. A corto plazo, insatisfacciones por parte de la población conducen a votar por la oposición, lo que trae como resultado un nuevo gobierno electo y, de continuar la insatisfacción, la oposición asume de nuevo el gobierno, presentándose una cadena circular peligrosa para la supervivencia del sistema político democrático. Este círculo vicioso de "insatisfacción-voto por la oposición" puede conducir a la pérdida de fe en las personas que asumen los roles políticos, en las instituciones o en la legitimidad del sistema político. Esto ocurre en la medida que la solución prescrita por el sistema

democrático (cambiar el gobierno) deja de ser percibida por la población como un instrumento efectivo para el mejoramiento de la situación. Esto a su vez asume que el elector se haga uno de los siguientes planteamientos sobre la conducción de los asuntos políticos: 1) cualquiera de las alternativas políticas presentes (básicamente las alternativas electorales) son lo mismo, en término de su capacidad para resolver los problemas del país; 2) una alternativa distinta a las planteadas en las contiendas electorales (ej. militares, revolución) sería preferible. En este sentido, períodos largos de insatisfacción por parte de amplios sectores de la población pueden conducir en forma escalonada al siguiente conjunto de situaciones:

1. Crítica generalizada hacia los gobiernos.
2. Crítica generalizada hacia las personas que ocupan los papeles políticos.
3. Ausencia de apoyo y estima hacia las instituciones.
4. Finalmente, pérdida de legitimidad y de apoyo al sistema democrático.

Este trabajo trata sobre la ocurrencia de esta secuencia de eventos en Venezuela. Este país es un caso interesante para el estudio de esta problemática por las siguientes razones:

1. A partir de 1963, el gobierno ha perdido todas las contiendas electorales nacionales (4 de un total de 5 desde 1958). Esto se ha interpretado como una tendencia consistente del venezolano de votar por la oposición, para castigar al gobierno de turno por su mala gestión. De aquí que se haya acuñado la frase "gobierno no gana elecciones".

2. Una característica de la opinión pública venezolana es la crítica hacia los políticos y las instituciones políticas en general. Los términos "crisis" o "desastre" a menudo afloran en los medios de comunicación, lo que es un reflejo de una percepción generalizada y compartida por importantes voceros de opinión, de que las personas han perdido la fe en las instituciones políticas y el sistema político está a punto de colapsar.

3. El sistema político ha evolucionado hacia el bipartidismo desde 1973, alternándose los dos principales partidos en el poder. La creciente polarización electoral a favor de los dos grandes partidos ha, paradójicamente, tenido lugar en medio de crecientes alusiones de insatisfacción generalizada por parte del electorado, de corrupción, de ineficiencia burocrática y de cuestionamientos de la conducción y manejo partidista. Esto ha llevado a importantes grupos de opinión a proponer un

cambio en el sistema político y electoral, como un medio para que los elegidos respondan a los intereses del pueblo y "no de los partidos".

4. La dinámica electoral ha resaltado la responsabilidad gubernamental de los partidos. Las plataformas de los partidos principales se asemejan, y sólo se diferencian en la medida que uno de los partidos pone énfasis en uno o varios temas coincidentes (lo que hace que las diferencias entre los partidos sean de grado), pero las perspectivas opuestas se han planteado, particularmente a partir de 1973, en torno a cuál es el partido de gobierno y la evaluación de su obra de gobierno; de este modo, el partido de oposición siempre ha basado su campaña en un cuestionamiento severo de la obra de gobierno y planteado la elección como un plebiscito en torno a la misma.

5. En 1973 se inició la polarización electoral; dicha contienda tuvo lugar en medio de una situación económica favorable y, con posterioridad a ese año, se abrió un período de bonanza económica ocasionada por la elevación de los precios del petróleo. El crecimiento económico sostenido se detuvo en 1981, por lo que la anterior situación electoral contrasta con la reinante en la contienda de 1983, que tiene lugar en medio de una seria crisis económica, con un elevado índice de desempleo.

En resumen, nos encontramos con un buen caso para indagar la teoría "insatisfacción-crisis del proceso democrático" por las siguientes razones: Primero, una insatisfacción generalizada en torno a la labor del gobierno. Segundo, cambios sucesivos del partido en el gobierno, producto de elecciones donde la labor del gobierno ha sido el principal "issue" que separa a los dos partidos mayoritarios. Tercero, un alto nivel de crítica y cinismo hacia los políticos no solo presente en los medios de comunicación, sino también documentado en encuestas de opinión representativas de la población. Cuarto, se puede hacer un interesante contraste entre la situación del electorado en 1973, cuando la prosperidad económica de Venezuela había sido sostenida y creciente desde principios de la década de 1960, y la de 1983, cuando los índices de prosperidad económica no han mostrado mejoría, e incluso signos negativos, en los últimos tres años.

### **OPINIÓN PÚBLICA Y CRISIS DE LA DEMOCRACIA**

El tema de la crisis de la democracia es probablemente uno de los temas más en boga en la opinión pública del país. Cualquier visitante casual que arribe y tome al azar un conjunto de periódicos, o siga el hilo de la opinión pública en los medios de comunicación por algunos días, inmediatamente llega a la conclusión que el sis-

tema político está en bancarrota. Como lo expresa un analista objetivo de la situación, todo pareciera indicar que el régimen político "sobrevive por un acto sin precedente de voluntad política y/o la imbecilidad general de la población"<sup>1</sup>.

El enfoque de estas críticas es muy parecido, aunque cambia la agresividad, el tono y la emocionalidad del lenguaje utilizado. Dado el carácter partidista de la democracia venezolana, los partidos se han convertido en el blanco principal, lo que ha originado el calificativo de "partidocracia", que alude al gobierno de, en favor y en interés de los propios partidos. La corrupción es un tema que frecuentemente aflora en la opinión pública, asociada a los políticos. La reforma de las estructuras políticas es un planteamiento favorito en círculos intelectuales, convergiendo los críticos en torno a la necesidad de reformar el Estado y el sistema electoral, dado el carácter "no representativo", no participativo y alienante de este último<sup>2</sup>. El tema de la crisis de la democracia ha sido obviamente estimulado por la agresividad de las campañas electorales, y ha favorecido el surgimiento de candidatos y movimiento independientes que han intentado capturar el voto basándose en los argumentos usuales sobre la crisis de la democracia y de sus instituciones. La conclusión de los planteamientos anteriores es obvia: la ausencia de representatividad y responsabilidad del sistema, la corrupción política, el despilfarro de los gobiernos y la partidocracia, han conducido a la pérdida de fe en el sistema democrático. La abstención electoral en las elecciones municipales de 1984 (350/0) fue interpretada como un claro rechazo al sistema político y una confirmación de estos planteamientos.

Nuestra investigación intenta ser un aporte para la clarificación de estos aspectos, valiéndose de encuestas de opinión recabadas en 1973 y 1983<sup>3</sup>. Este instrumento parece ser el apropiado para medir la credibilidad o el apoyo de la ciudadanía al sistema democrático, la evaluación de la labor de los gobiernos democráticos, la percepción del papel jugado por los políticos y los partidos.

<sup>1</sup>Véase Baloyra, Enrique: "Public Opinion and Support for the Regimen, 1973-1983", mimeo, 1984.

<sup>2</sup>La reforma del Estado ha sido también un planteamiento constante en la opinión pública. Como respuesta a estos planteamientos el presidente Jaime Lusinchi nombró al inicio de su gobierno una comisión compuesta por numerosas personas, para el estudio de la reforma del Estado.

<sup>3</sup>Ambas encuestas son nacionales, aleatorias y representativas de la población electoral. La encuesta de 1973 fue diseñada por Enrique Baloyra y John Martz, ambos para entonces en "The University of North Carolina at Chapel Hill". El trabajo de campo fue recogido por Datos C.A. La encuesta de 1983 fue diseñada por Enrique Baloyra de "The University of North Carolina at Chapel Hill" y Arístides Torres de la Universidad Simón Bolívar. El trabajo de campo fue realizado por el Instituto Gallup de Venezuela.

## **DETERIORO DEL PROCESO DEMOCRÁTICO**

En 1973 el electorado venezolano convergió en el apoyo electoral a los dos partidos principales, los cuales ocupaban el centro del espectro político (Acción Democrática y COPEI). El carácter bipartidista de las contiendas y resultados electorales se acentuó 5 años más tarde en 1978 y posteriormente en las elecciones de 1983. De hecho Venezuela se convirtió en un sistema bipartidista donde, a pesar de la presencia de muchos otros partidos, éstos no lograban aglutinar (en conjunto) más del 15% del electorado que acudía a las urnas<sup>4</sup>.

Paralelamente con el proceso hacia el bipartidismo, ha habido un acentuamiento de las críticas dirigidas a diferentes facetas del sistema político, por parte de importantes sectores de la opinión pública, intelectuales y políticos. Cabe entonces preguntarse en qué medida estas críticas (focalizadas en los dos partidos principales y responsables por la conducción de los asuntos públicos durante el período democrático<sup>5</sup> han estado acompañadas de evaluaciones negativas y, eventualmente, de crisis en la confianza en el sistema democrático. Para indagar este aspecto hemos comparado el estado de la opinión pública en 1973 y en 1983. En este año el país atravesaba una crisis económica muy seria (que llevaba 3 años y había conducido a una devaluación de la moneda en aproximadamente un 200%, la primera devaluación en 20 años) y la popularidad del gobierno estaba muy baja. Por lo que había condiciones objetivas para esperar un deterioro en la evaluación política de los venezolanos.

La Tabla 1 resume la evidencia sobre el cambio operado en la opinión pública a lo largo de la década. Los items se han agrupado en cuatro dimensiones: 1) evaluación de la gestión de los gobiernos democráticos en general, 2) percepción del papel desempeñado por los políticos, y 3) los partidos y 4) apoyo al sistema electoral como mecanismo para la selección de los gobernantes. Las preguntas se formularon en la misma forma en ambas encuestas para permitir comparaciones. Las entradas de la Tabla 1 corresponden a un índice basado en diferencias porcentuales; incrementos en los valores positivos o decrementos en los valores negativos indican una mejoría en la evaluación y viceversa: decrementos en valores positivos o incrementos en valores negativos indican un deterioro de la apreciación del tema

<sup>4</sup>Para un análisis del proceso de desarrollo de lealtades partidistas véase Torres, Arístides: "Partisanship and Floating Electoral Behavior in Venezuela", Ph. D., dissertation, MIT, 1983.

<sup>5</sup>Durante el período convulsionado de 1958-63, ambos partidos gobernaron en coalición (la llamada guanábana), a partir de entonces los dos partidos principales se turnan el poder como consecuencia de la derrota del partido en el gobierno.

en referencia<sup>6</sup>. Las principales conclusiones de esta tabla las comentamos a continuación.

### **Satisfacción con la labor del gobierno**

Cinco de los items muestran incrementos substanciales en el grado de insatisfacción con la labor del gobierno. Todo parece indicar que a lo largo de esta década se ha operado un serio deterioro en la evaluación que los ciudadanos hacen de los gobiernos democráticos en general. Esta diferencia es más acentuada en los aspectos concernientes a la honestidad de los gobernantes y al despilfarro (observamos una diferencia de 38.2 y 33.3 respectivamente entre el indicador de 1973 y 1983), que en los items referidos al impacto personal de la obra de gobierno (un deterioro de -13.5 entre 1973 y 1983) ya los supuestos beneficiarios de la obra de gobierno (una diferencia del 19.6). El deterioro más acentuado en los aspectos de corrupción y despilfarro se compagina claramente con el énfasis de la opinión pública y medios de comunicación en estos aspectos a lo largo de la última década.

### **Evaluación de los políticos**

Para 1973, la evaluación de los venezolanos sobre los políticos era claramente negativa. Sobre el 80% de la población pensaba que los políticos hablaban mucho y hacían nada, cerca del 70% que no se preocupaban de los problemas de la gente, ni el 47% de los problemas del país; además, cerca del 60% opinaba que el gobierno funcionaría mejor sin los políticos. Era obvia la existencia de una percepción muy negativa del político. En virtud del crecimiento substancial de la insatisfacción con la labor del gobierno, unido al hecho que las burocracias no son independientes y están manejadas por políticos en Venezuela, cabe esperar un deterioro en la opinión sobre los políticos. Sin embargo, éste no es el caso, como lo indican los datos de la Tabla 1. La opinión sobre los políticos se mantiene igual de negativa a lo que era hace diez años, moviéndose en todo

caso hacia una percepción ligeramente más benévola. Solo el indicador relacionado con la disposición de los políticos para resolver los problemas del país experimenta un cambio desfavorable hacia los políticos, lo que se puede entender por el incremento de los problemas y el empeoramiento de la situación económica en los últimos años.

---

<sup>6</sup>El índice constituye la diferencia porcentual, entre la categoría más favorable (la mayor evaluación positiva hacia el objetivo en referencia) y la categoría menos favorable (la de mayor evaluación negativa hacia el objeto en referencia). Este índice varía entre 100 y -100; los valores positivos indican que el porcentaje correspondiente a la alternativa más favorable supera al porcentaje correspondiente a la categoría menos favorable. Para hacer más consistentes las comparaciones entre un año y otro y entre indicadores de un mismo año, se redujeron las categorías a dos o tres por cada item. Este indicador es igual al utilizado por Miller, Arthur: "Political Issues and Trust in Government: 1964-1970", *American Political Science Review*, 68, septiembre, 1974, pp. 951-972.

### **La disposición hacia los partidos**

Una de las características más resaltantes del sistema político venezolano de los últimos 25 años ha sido el partidismo. Los partidos políticos han penetrado todas las esferas de la vida del país, todos los estratos y grupos organizados importantes, e influyen en una inmensa variedad de decisiones. En tal sentido, la democracia venezolana es básicamente una democracia partidista. Si los problemas serios que recientemente ha confrontado la economía venezolana o la creciente insatisfacción sobre los logros del gobierno condujeran a un cuestionamiento del sistema político, ello se reflejaría indudablemente en la actitud hacia los partidos políticos, como las instituciones centrales del sistema. La evidencia empírica no apoya el planteamiento sobre un deterioro progresivo de los partidos a lo largo de la última década; uno de los indicadores se mantiene igual y el otro experimenta una ligera mejoría (Tabla 1). Por otra parte, aspectos relacionados con la penetración partidista tampoco apoyan la tesis del deterioro progresivo. Aunque el número de militantes y simpatizantes muestra una disminución de diez puntos porcentuales entre 1973 y 1983 (probablemente por las condiciones muy adversas que confrontaba el Partido Social Cristiano, COPEI), el apoyo efectivo (en las urnas electorales) y potencial hacia las dos grandes alternativas partidistas no ha disminuido<sup>7</sup>.

### **La actitud hacia las elecciones por parte de la ciudadanía**

Un aspecto central a cualquier proceso democrático son las elecciones competitivas. Cualquier cuestionamiento al proceso democrático en sí se reflejaría en una pérdida de importancia de los procesos electorales, y un sentimiento de que las personas electas no son responsables ante sus electores. Cuatro ítems nos permiten comparar la evolución de la población en torno a estos aspectos entre 1973 y 1983. Dos de éstos miden la disposición general hacia las elecciones; no obstante que estos ítems mostraban una distribución abrumadoramente favorable hacia las elecciones en 1973, diez años más tarde, esta distribución no ha desmejorado y muestra, por el contrario, un ligero crecimiento en términos porcentuales. Los otros dos ítems miden la percepción del público sobre la responsabilidad de los funcionarios electos; uno de ellos ("las elecciones obligan al gobierno a ocuparse de los problemas de la gente"), mantiene el mismo nivel que en 1973, mientras que el otro ("un candidato electo se ocupa de los problemas de la gente"), donde no se hace mención explícita de la palabra gobierno, muestra mejoría al incrementarse el indicador de 5.0 a 23.2.

---

<sup>7</sup>Ante una pregunta de polarización simulada, donde se forzaba al encuestado a escoger entre las dos grandes alternativas partidistas, el 19.3% rechazó la polarización en 1973 (manifestando que no votaría por ninguno de los dos, se abstendría o votaría nulo), mientras que la cifra correspondiente a 1983 es de 11.4%.

La conclusión es obvia: a pesar de la creciente insatisfacción con la labor de gobierno, los venezolanos no habían dejado de percibir a las elecciones como el sistema apropiado para los cambios de gobierno ni, comparativamente con 1973, habían aumentado su desconfianza hacia candidatos electos. La tesis tan en boga en importantes voceros de la opinión pública sobre la pérdida de fe en la democracia, no encuentra ningún asidero en los datos.

### **APATÍA Y ALINEACIÓN POLÍTICA**

Ante los resultados anteriores, cabe plantear la posibilidad de que haya aumentado la apatía política de los venezolanos. Este aumento se reflejaría en una disminución de la eficacia o competencia política de las personas. Cuatro indicadores, adaptados de la batería que tradicionalmente se utiliza para medir eficacia política se incluyeron en ambos cuestionarios. La Tabla 2 indica el resultado de la comparación en términos del índice de diferencia porcentual. Dos indicadores señalan que el nivel de eficacia política ha aumentado, uno presenta el mismo nivel, y en el cuarto se observa una disminución de la eficacia política. Ante estos datos, es difícil afirmar que la apatía política del venezolano haya aumentado a lo largo de la última década. Por otra parte, el porcentaje de personas que se definieron como "no interesados" en la política disminuyó del 31.2% en 1973 al 23.6% en 1983<sup>8</sup>.

No sólo la apatía política no parece haber aumentado entre 1973 y 1983 sino, a pesar de los numerosos problemas que para 1983 confrontaba la sociedad venezolana, el apoyo a soluciones extremas (dentro o fuera del contexto democrático) no parece tampoco registrar un incremento. En 1973 y en 1983 se preguntó a los encuestados si consideraban que había ocasiones en que se justificaba un golpe militar. La distribución de frecuencias de esta pregunta apenas presenta una ligera variación (véase la Tabla 3). De igual modo, se indagó la ideología de los venezolanos, en términos de su preferencia por un sistema capitalista, socialista o comunista, y su auto-ubicación en el espectro izquierda-centro-derecha. Los datos indican que la preferencia por un sistema comunista prácticamente se ha mantenido, por un sistema socialista ha disminuido y por un sistema capitalista ha aumentado. De manera similar, la auto-ubicación en la izquierda ha disminuído en 5 puntos porcentuales, mientras que la auto-ubicación en la derecha ha aumentado en 10 puntos porcentuales.

---

<sup>8</sup>Estos datos corresponden a la siguiente pregunta: "Hoy en día en la política venezolana, se considera Ud. un independiente, un militante de partido, un simpatizante de partido, o una persona no interesada en la política?"



Arribar a afirmaciones contundentes sobre la evolución de la ideología de los venezolanos es prematuro basándose en la evidencia aquí presentada. Pero, aparentemente, la creciente insatisfacción de los venezolanos y el estancamiento y crisis de los últimos años, no ha cristalizado en una postura consistente de reforma o alternativa al sistema político "centrista", presente en la Venezuela de hoy.

### **APOYO AL SISTEMA DEMOCRÁTICO**

Las páginas anteriores plantean la evaluación de dimensiones particulares del proceso político, tales como los políticos, los partidos, la responsabilidad electoral. Los datos indican que a lo largo de la última década no ha existido un deterioro en la evaluación de los venezolanos sobre estos aspectos. Sin embargo, para 1983 existía una evaluación muy negativa hacia los políticos, unida a una preocupación generalizada sobre el problema de la corrupción<sup>9</sup>, y una insatisfacción muy grande sobre la labor desarrollada por los gobiernos democráticos. Cabe entonces plantear si el nivel de apoyo hacia el sistema político en su globalidad ha seguido esta misma tendencia<sup>10</sup>. En el cuestionario de 1983 incluimos una batería de cinco preguntas que en forma directa intentaba medir el grado de preferencia del encuestado por una democracia. Estos ítems indagan sobre la preferencia del encuestado por una democracia como la de los últimos 25 años o una dictadura, cuál de las dos, la democracia o la dictadura, resuelve mejor los problemas del país, es más corrupta, produce más bienestar y le viene mejor a Venezuela. La Tabla 4 nos muestra la percepción de los venezolanos sobre el particular. El nivel de apoyo hacia la democracia es mayor cuando ésta se plantea en términos de preferencia personal o general (cuál de los dos sistemas Ud. prefiere y cuál de los dos le viene mejor a Venezuela), que cuando se plantea en términos de los resultados de uno y de otro sistema (cuál

<sup>9</sup>En 1983, sobre el 80% de la población encuestada (respuestas válidas) opinaba que había mucha corrupción en la política venezolana, que se había hecho poco o nada para controlarla, que los partidos eran los principales responsables de la corrupción, y que el nivel de corrupción era intolerable. (Fuente VENEDEMO, 1983).

<sup>10</sup>En la literatura científica ha habido, recientemente, un considerable debate sobre el significado y la mediación del apoyo de la ciudadanía al sistema político en su globalidad. Esta controversia se ha reflejado en la utilización de diversos vocablos tales como "trust in government", alienación política, cinismo político, apoyo difuso. Sobre esta problemática, véase Miller, Arthur H.: "Political issues and trust in government: 1964-1970", *American Political Science Review*, 68, septiembre 1974, pp. 951-972; y el comentario en la misma revista por Jack Citrin, pp. 973-988; Citrin, Jack - Muller, Edward y Thomas O. Junkam: "On the meaning of political support", *American Political Science Review*, 71, 1977, pp. 1561-1595; Muller, Edward - Thomas O. Junkam y Seligson, Mitchell: "Diffuse political support and antisystem political behavior: a comparative analysis", *American Journal of Political Science*, 26, mayo 1982, pp. 240-264; Abramson, Paul R., Finiter, Ada W.: "On the meaning of political trust: new evidence from items introduced in 1978", *American Journal of Political Science*, 25, mayo 1981, pp. 297-307; Baloyra, Enrique: "Criticism, Cynicism and Political Evaluation: A Venezuelan Example", *American Political Science Review*, 73, diciembre 1979; Easton, David A.: "Reassessment on de Concept of Political Support", *British J. of Pol. Sc.*, 1975, 5:435-45.

produce más bienestar y cuál resuelve mejor los problemas). Esto parece ser la consecuencia del alto grado de insatisfacción con la labor de los gobiernos democráticos (aspecto que ha aumentado a lo largo de la última década), las condiciones económicas que el país ha tenido de 1981 a 1983, y/o la opinión altamente negativa sobre el último gobierno democrático (el gobierno de Luis Herrera Campíns)<sup>11</sup>. Sin embargo, a pesar de estas variaciones y de estas últimas circunstancias, siete u ocho de cada diez venezolanos optaba por el sistema democrático, cuando éste se le contraponía a una dictadura a lo largo de estas cuatro dimensiones. La única excepción a esta norma la constituye la comparación entre la democracia y la dictadura en términos de corrupción; en este ítem una clara mayoría opina que la democracia es más corrupta que la dictadura, lo que aparentemente concuerda con la preeminencia que el tema de la corrupción ha tenido en la opinión pública desde hace algún tiempo.

Cuatro de los cinco ítems de la Tabla 4 están estrechamente asociados entre sí; la única excepción lo constituye el ítem referido a la corrupción que aunque positivamente relacionado con los otros, el coeficiente es bastante más débil. Los ítems estrechamente asociados se combinaron para formar una escala aditiva de apoyo al sistema democrático. La Tabla 5 presenta la distribución de frecuencia de esta escala, que toma en cuenta sólo las personas que optaron por una u otra alternativa (democracia o dictadura) en las cuatro preguntas; el 71% se manifestó a favor de la democracia en las cuatro preguntas, mientras que sólo el 5.5% a favor de la dictadura en las cuatro preguntas<sup>12</sup>. La escala final clasificó a las personas en uno de los siguientes grupos: 1) los que optaron en los cuatro ítems por la democracia; 2) los que en tres o dos preguntas por la democracia y 3) los que optaron en tres o en las cuatro preguntas por la dictadura. Esta escala de apoyo al sistema democrático la correlacionamos con variables sociodemográficas, indicadores objetivos de privación económica, percepciones subjetivas sobre el bienestar personal y la situación económica, insatisfacción con la labor y resultados de los gobiernos democráticos en general.

---

<sup>11</sup>La distribución de frecuencia sobre la opinión del gobierno de Luis Herrera Campíns era la siguiente (en %): Muy buena, 1.4; Buena, 11.1; Regular, 35.5; Mala, 24.4; Muy mala, 27.7; (excluidos No sabe y nq). La media aritmética de la opinión sobre los gobiernos democráticos basándose en la misma escala de 5 puntos es la siguiente: R. Betancourt, 2.54; R. Leoni, 2.35; R. Caldera, 2.92; C.A. Pérez, 2.89; L. Herrera, 3.66. (Fuente: VENEDEMO, 1983).

<sup>12</sup>Dado que el objetivo de la escala era detectar grupos con percepciones contrapuestas, eliminamos las personas con respuestas intermedias (por ej., depende) o indefinidas (no sabe, etc.).

### **Apoyo a la democracia en grupos sociodemográficos**

Esta sección intenta identificar grupos con un apoyo relativamente elevado hacia un régimen dictatorial o con un bajo apoyo hacia la democracia. La Tabla 6 presenta la evidencia en relación a tres variables: edad, sexo y lugar de residencia. Sólo la edad presenta diferencias marcadas, relacionadas con el grupo más viejo: aquéllos que nacieron en 1922 o antes son el grupo con mayor apoyo a la democracia y menor apoyo a la dictadura (sólo 7 de cada 100 se manifiestan en favor de la dictadura); aunque la relación no es monotónica (en función de la edad), los jóvenes (nuevos votantes en 1983) presentan el menor nivel de apoyo a la democracia pero su posición no los ha llevado a apoyar a un régimen dictatorial sino, aparentemente, a una especie de escepticismo ya que éste es el grupo que relativamente concentra mayor número de personas en la categoría intermedia (24% en oposición a 15% para el resto de la muestra).

La residencia en un barrio, urbanización de clase media baja o de clase media alta no afecta el nivel de apoyo hacia la democracia; el sexo lo afecta ligeramente, siendo los hombres menos demócratas que las mujeres.

### **Deprivación económica y decepción democrática**

Implícito en mucha literatura sobre cambio social y político se encuentra el siguiente planteamiento: las personas menos favorecidas económica y socialmente están menos comprometidas con el sistema político y son más propensas a apoyar un cambio de régimen. La Tabla 6 presenta 4 indicadores objetivos de status socioeconómico: ingreso, ocupación, educación y un índice compuesto de status. Los porcentajes correspondientes a la escala de ingreso no muestran variaciones importantes en el apoyo a una democracia o a una dictadura. Sin embargo, estos datos son consistentes con el planteamiento anterior, en el sentido de que los del grupo con mayor apoyo a la democracia son los que tienen mayor bienestar económico en la escala y del grupo que presenta mayor apoyo a la dictadura son los de menor ingreso (16% en oposición a 9.5% para el resto de la muestra).

La Tabla agrupa el status ocupacional en tres categorías: 1) profesionales y propietarios; 2) técnicos, pequeños comerciantes y oficinistas; 3) obreros calificados o no, trabajadores de servicios, etc. Los datos muestran diferencias significativas y congruentes con el planteamiento inicial. Las personas en ocupaciones bajas muestran menor apego al sistema democrático y mayor apoyo a una dictadura que las personas en ocupaciones medias o altas. Estas últimas son las que muestran mayor apoyo al sistema político democrático.

La relación monotónica que encontramos en el caso de ocupaciones no se manifiesta en el caso de educación. Las personas con educación universitaria ciertamente son las más comprometidas con el sistema político (mayor apoyo a la democracia y menor apoyo a la dictadura), pero las diferencias entre los otros grupos educacionales son pequeñas e, inclusive, se observa un alto porcentaje de apoyo a la democracia en las personas con educación primaria incompleta o sin educación formal.

Un índice de status construido a partir de indicadores socioeconómicos de la familia del encuestado arroja las mismas conclusiones. Las personas de status más alto manifiestan mayor apego al sistema democrático, pero las personas de status bajo no presentan una tendencia menos democrática y más productorial que las personas de status medio.

Podemos concluir que el apoyo a la democracia o a una dictadura no presenta grandes variaciones en distintos grupos demográficos y socio económicos. Aunque un aspecto común en las distintas Tablas es que las personas de mejor posición económica y social presentan un nivel de apoyo mayor a la democracia.

### **Condiciones económicas subjetivas y apoyo a la democracia**

La literatura ha sido consistente en señalar que las condiciones subjetivas de deprivación económica tienen en general consecuencias políticas más importantes que las condiciones objetivas<sup>13</sup>. Sin embargo, el traslado de una percepción subjetiva de deprivación económica en una actitud o comportamiento no conformista no es automático, ya que ello depende de los valores dominantes en la cultura política del país (que pueden inhibir o facilitar este proceso) y, en particular, del grado en que las personas responsabilizan al gobierno por el deterioro de la situación económica.

En el año 1983, el país confrontaba una situación económica difícil como producto de una seria recesión económica que había abarcado los últimos tres años, devaluación de la moneda, y una deuda externa muy grande que hacía necesario su refinanciamiento para poder pagarla. Dos preguntas en el cuestionario intentaron medir la relevancia de esta situación para los encuestados. Se les preguntó si vivían mejor, igual o peor que un año atrás, y si la situación económica los había afectado mucho, poco o nada. El resultado de estas preguntas se indica en la Tabla 7; el impacto de la crisis económica se había hecho sentir claramente en la opinión pública; casi la mitad de los encuestados respondió que estaban peor y un porcentaje simi-

<sup>13</sup>Véase, por ejemplo, Citrin, McClosky, Shanks, Sniderman: "Personal and Political Sources of Political Alienation", *British Journal of Political Science*, 5, 1975, p. 19.

lar que la situación económica los había afectado mucho. ¿En qué medida este estado de la opinión pública ha afectado el apoyo al sistema democrático? La Tabla 6 muestra que el empeoramiento en la situación personal (al menos sobre un período tan corto de tiempo) no ha afectado el apoyo al sistema democrático. Sin embargo, la misma pauta no aplica al impacto de la crisis económica. Las diferencias no son muy grandes pero son significativas (al nivel de .05) y se presentan en el sentido esperado: aquéllos que perciben que la crisis económica los ha afectado mucho apoyan en menor grado a la democracia (y en mayor grado a la dictadura), que aquéllos que manifiestan que los ha afectado algo o que no los ha afectado. Aunque el impacto no es muy grande, esto plantea una responsabilidad de la élite política del país. La continuación de la crisis económica de 1981-83 es probable que afecte la confianza en el sistema político.

### **Insatisfacción con la labor de gobierno y apoyo a la democracia**

La última parte del análisis trata en qué medida la insatisfacción con la labor de los gobiernos democráticos afecta la confianza en el sistema político. Al principio del trabajo observamos como éste es uno de los aspectos más criticados por la opinión pública; no sólo la ciudadanía está muy insatisfecha con el resultado de los gobiernos democráticos sino que ésta es la única evaluación analizada que ha experimentado un claro deterioro entre 1973 y 1983. Es factible que una opinión muy negativa haya conducido a un deterioro de la democracia.

Los resultados de la Tabla 6 apoyan esta interpretación<sup>14</sup>. Las diferencias (en apoyo a la democracia) que observamos en los seis indicadores de la gestión de gobierno son más grandes que cualquiera de las que hemos revisado antes, y todas se manifiestan en el sentido esperado; el apoyo a un régimen dictatorial aumenta a medida que el individuo tiene percepciones más negativas y viceversa, el apoyo a la democracia aumenta con percepciones más favorables sobre los gobiernos.

### **CONCLUSIONES**

La crisis del sistema y de sus instituciones ha sido un tema constante a lo largo del proceso democrático en Venezuela. El presente análisis ha contribuido a esclarecer algunos aspectos sobre el particular. No se ha operado un deterioro en las actitudes y disposiciones de los venezolanos hacia el sistema político a lo largo de la última

<sup>14</sup>Es posible dar una interpretación distinta a estos datos; pudiera ser que en el sentido de la relación causal fuera el opuesto y que parte de la relación encontrada se debiera a que las personas que están a favor de una dictadura (antidemócratas por razones culturales, de familia o psicológicas) tienen una opinión negativa de los gobiernos democráticos. El trabajo de Enrique Baloyra "Criticism, Cynicism and Political Evaluation: A Venezuelan Example", op. cit., inclina a pensar que parte de las diferencias encontradas en los datos se debe a este factor.

década. La única excepción sobre el particular es la evaluación de la gestión de los gobiernos democráticos. Esta evaluación ha aparentemente influido en el apoyo al sistema democrático, por lo que cabe esperar que, de continuar el alto nivel de insatisfacción con gobiernos sucesivos, se deteriore el apoyo al sistema político.

A pesar de lo anterior, en Venezuela se presenta un apoyo muy alto al sistema democrático que, con ligeras variaciones, abarca a todos los grupos sociales, económicos y demográficos. Esta paradoja de una alta confianza en el sistema político junto con una alta insatisfacción con la labor y beneficios recibidos de los gobiernos no es única de Venezuela<sup>15</sup>. El hecho de que un golpe militar (y una dictadura), como la alternativa inmediata a la democracia, sea una opción concreta y real (y esté presente en la memoria de buena parte del electorado) probablemente explique esta paradoja.

\* Las ideas expuestas en este trabajo se desarrollaron previamente en dos ponencias: 1) "Evaluación Política y Deterioro del Proceso Democrático", trabajo presentado en la reunión del "Study Group on Comparative Public Opinion", International Political Science Association, Maracaibo, 21-23 de junio, 1984, y 2) "Factores Relacionados con el Desencanto de la Democracia en Venezuela", trabajo presentado en la mesa redonda sobre Venezuela celebrada en The University of Connecticut, Storrs, octubre 31, 1984.

*El autor agradece el apoyo de las siguientes instituciones y personas: a la Universidad Simón Bolívar, por otorgarme tiempo libre y tiempo de computación para realizar el presente estudio; al Programa de Becas Fulbright y el Departamento de Ciencia Política de la "University of North Carolina at Chapel Hill"; el primero me otorgó una beca de investigación y el segundo me dio facilidades de investigación y me acogió como "Visiting Professor", tiempo durante el cual culminé el trabajo presente. Finalmente, el autor agradece al Dr. Enrique Baloyra el haberle facilitado una copia de los datos utilizados en este trabajo. Baloyra recibió el apoyo de la National Science Foundation (grants CS38050, SOC 75-17518 y SES 83-13940), los cuales hicieron posible la recopilación de los presentes datos. Agradezco al Decanato de Investigaciones (USB) y a Evelyn Purroy por la transcripción del presente trabajo.*

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 77 Mayo-Junio de 1985, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.

<sup>15</sup>Las investigaciones sobre México, por ejemplo, han señalado una brecha grande entre el apoyo al sistema político y, por otra parte, el nivel de cinismo y desencanto sobre políticos y gobiernos. La explicación principal en el caso mexicano constituye la producción y consumo de símbolos políticos masivos (Coleman, Kenneth y Davis, Charles L.: "The Structural Context of Politics and Dimensions of Regime Support Performance: Their Importance for the Comparative Study of Political Efficacy", *Comparative Political Studies*, 9, 2, July 1976, pp. 189-204), suplementados con beneficios particulares y materiales distribuidos por el gobierno (Craig, Ann y Wayne Corelius: "Political Culture in Mexico: Continuities and Revisionist Interpretation in Almond y Verba", *The Civic Culture Revisited*, 1980, Cap. IX).